

# ORACIÓN DE ADVIENTO

Hna. Arantxa Jaca

## 1. MONICIÓN

Adviento es tiempo de esperanza. Esperamos la llegada del Señor para la cual nos estamos preparando: Cristo Jesús viene a nuestro encuentro, al encuentro de cada hombre y mujer, al encuentro del mundo, para renovarlo y transformarlo en un lugar mejor. Un lugar donde realmente se vivan las aspiraciones mayores de todo el género humano.

Adviento es apostar y aportar todo por la humanidad, por cada ser humano; porque es lo que hizo el mismo Dios al regalarnos, al entregar, al depositar a su Hijo único, Jesús, en este universo, en medio de esta creación. Si Dios se humanizó, la humanidad se divinizó; de ahí el actuar, el ser, el vivir y morir de Jesús. Y a eso nos tendría que preparar, precisamente el Adviento: a clamar la inhumanidad que estamos construyendo en la humanidad, en tantos y tantos ámbitos; y a clamar, al mismo tiempo, que la humanidad es más digna que la inhumanidad.

Y la vida sigue naciendo desde la Vida; y cada vida que brota es una llamada a la esperanza, es el eco de que Dios quiere seguir creando, como lo hizo de manera especial en aquella noche de Navidad. Pero, por desgracia, no todas ni cada vida va creciendo y germinando en condiciones adecuadas; muchas injusticias las van ahogando, las van aplastando... Y todos tenemos que asumir responsabilidades en ellos: nuestras envidias, egoísmos, celos, ansias desmedidas, orgullo, prepotencia, querer ser poseedores de la verdad única y absoluta...

Por eso, en este encuentro de oración vamos a dar cabida especial a la llamada que Dios nos hace a ser constructores de la vida, en fe, en esperanza y en amor. Y, por eso mismo, también, vamos a dar cabida especial a todas las personas que más están sufriendo las consecuencias de que sus hermanos y hermanas no seamos constructores de vida. En nuestra oración, en nuestro corazón, en nuestra acogida... tienen que tener una cabida especial, como lo tuvieron en el corazón y vida de Jesús, desde el mismo día que nació.

“¡Ven, Señor Jesús!” sea nuestra primera voz; no porque a Él le cueste venir, sino porque, de esta manera, queremos mostrarle nuestra disposición a abrirnos a su venida, a que Él sea más Él en nuestras vidas, en el mundo, en la creación..., y nuestro compromiso en ello

## 2. CANTO DE ENTRADA:

## 3. GESTO

Una señal primera de la vida es una cuna, y en ella se deposita el o la que va a nacer. Nosotros estamos a la espera del que va a nacer, pero, entretanto, no queremos que la cuna esté vacía, sino que en esta espera queremos mostrar nuestro deseo de vida que ya llega, y lo haremos depositando en ella, en silencio, desde nuestro corazón, una serie de palabras –deseos, gritos...- que resuenan fuertemente a vida y, especialmente, en estos momentos de oración, de encuentro con Él, los queremos tener ante nosotras, en nuestras entrañas.

#### 4. PALABRA DE DIOS: Is 11,1-10

Ser testigo de vida, desde el Dios de Jesús, y proclamarla es alumbrar, ir construyendo un mundo nuevo; es preparar un mundo mejor, humanizar lo inhumano. Y un mundo mejor, una mayor humanización se fundamenta en la justicia. En la Biblia, una y otra vez, Dios nos va dejando ese mensaje. Y queremos acoger su mensaje, su Palabra. Por eso, escucharemos un texto del libro del Isaías.

De ese tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces.

El espíritu del Señor estará continuamente sobre él y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor

Él no juzgará por la sola apariencia ni pronunciará su sentencia fundándose en rumores. Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Siempre irá revestido de justicia y verdad.

Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre descansará al lado del cabrito, el becerro y el león crecerán juntos y se dejarán guiar por un niño pequeño. La vaca y la osa serán amigas, y juntas descansarán sus crías. El león comerá hierba, como el buey.

El niño jugará en el escondrijo de la cobra

y meterá la mano en el nido de la víbora. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño,

porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país.

En aquel tiempo el retoño de esta raíz que es Jesé se levantará como una señal para los pueblos; las naciones irán en su busca, y el sitio en que esté será glorioso.

#### 5. REFLEXIÓN

El clamor de justicia de Dios para cada persona, para el que más sufre, especialmente, tiene que ser nuestro clamor. Si, en verdad, vamos dando o queremos dar más cabida a Dios en nuestra vida, tenemos que ir dejando cada vez más de lado nuestros intereses partidistas, nuestros gestos que provocan más muerte, más oscuridad. Sólo así podemos hacer verdad que Dios sea más Dios en mí y en nuestra humanidad, en nuestra creación.

*Silencio...*

- Seguro que hay problemas en nuestros ojos, no vemos bien, por falta de fe. Señor, aumenta nuestra fe. **R/.**
- Seguro que hay problemas en nuestra cabeza, porque somos orgullosos o vanidosos o soberbios. Enséñanos, Señor, a abajarnos, Tú que te hiciste tan pequeño. **R/.**
- Seguro que hay problemas con nuestras manos, por el afán posesivo, por las ganas de tener y acumular. Señor, enséñanos a empobrecernos y a compartir, Tú que, siendo rico te hiciste pobre. **R/.**
- Seguro que hay problemas en nuestra boca. Señor, enséñanos a rebajar nuestros deseos y necesidades, tú que no quisiste convertir las piedras en pan y que en tu sed te dieron a beber vinagre. **R/.**
- Seguro que hay problemas en nuestro corazón, por su pequeñez y dureza, por el mucho egoísmo, por el exceso de violencia, por la falta de ternura y de compasión. Ayúdanos, Señor, a que nuestro corazón se vaya pareciendo cada

vez más al tuyo; a que nuestras entrañas de misericordia se vayan abriendo cada vez más. Contárganos de tu amor. **R/.**

## 6. MÚSICA

## 7. PALABRA DE DIOS: Lc 7,18-28

Juan se enteró de todas estas cosas, porque sus seguidores se las contaron. Llamó a dos de ellos y los envió a Jesús, a preguntarle si él era el que había de venir o si debían esperar a otro. Los enviados de Juan se acercaron, pues, a Jesús y le dijeron:

–Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte si tú eres el que había de venir o si debemos esperar a otro.

En aquel mismo momento sanó Jesús a muchas personas de sus enfermedades y sufrimientos, y de los espíritus malignos, y dio la vista a muchos ciegos. Luego les contestó:

– Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no pierde su confianza en mí!

Cuando los enviados de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo:

– ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten con lujo y viven entre placeres están en los palacios de los reyes. En fin, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, verdaderamente: y a uno que es mucho más que profeta. Juan es aquel de quien dice la Escritura: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino’. Os digo que ninguno entre todos los hombres ha sido más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.

El Evangelio no puede ser proclamado si, al mismo tiempo y como consecuencia de ello, no empiezan ya a andar los cojos, a ver los ciegos y a salir de su indigencia los pobres. No puede haber evangelización sin liberación. Y toda liberación es justicia. Y esta misión es especialmente comprometida para el creyente, que al estilo de Juan el Bautista, tiene que ser con y en su vida un precursor, un profeta y un pionero, en el que hace todo nuevo y de manera nueva; y de obra, no sólo de palabra, renueva, empieza ya a renovar la faz de la tierra. Es la mejor señal de que cree en el Adviento, de que cree que un nuevo Adviento es posible, porque está convencido de que, por Amor, Dios sigue creando, y sigue creando vida y vida en abundancia, y que sigue viniendo en el día a día en mil y un detalles pequeños, y a través de cada uno de nosotros.

- Ahora bien, los que nos ven, los que hablan o se encuentran con nosotros, ¿podrían decir que hacemos más posible que los ciegos vean algo, aunque sea, de que los cojos anden un poquito mejor, que a los enfermos les llevamos algo más de vida, que verdaderamente ponemos un poco más de luz en situaciones de muerte, dolor y dureza? ¿Se podría decir de nosotros que, en realidad y en verdad, somos sembradores de pequeñas semillas de felicidad, de esperanza, de vida...? ¿Que somos fraternidad de Jesús?
- ¿A quién esperamos en nuestro cada día y vida, en general?
- ¿A quién salimos a ver, a buscar, en el camino de la vida?

- ¿Somos conscientes y creemos en la grandeza de lo pequeño, de lo humilde?

## 8. SILENCIO

## 9. ECO COMPARTIDO...

No acabamos de creer, Señor, que tú estás cerca; que Tú vienes a nosotros; que vienes siempre, en cada sacramento y en cada encuentro, en cada alegría y en cada eucaristía, en cada dolor y en cada amor, en cada niño y en cada pobre, en todos los hermanos, y en la Navidad. Si en verdad creyéramos, ¿viviríamos como vivimos?

Tú estás cerca, sí, y aun te podríamos palpar, como el discípulo incrédulo. Estás ahí y me miras con un amor que no me explico. Estás aquí alentando en mí. Me puedes hablar y decirme tus secretos. Puedes bautizarme en el fuego de tu amor. Puedes cambiar mi corazón y convertirme a Ti, y convertirme en Ti.

Tú estás cerca. No. Tú estás dentro. No hay distinción ni distancia; mi yo ya no tiene sentido... Yo no soy más que en Ti. Mi yo no existe sino en Ti. Hay un solo yo: TU.

Podemos compartir alguna pequeña reflexión o mensaje...

## 10. PRECES

Toda oración, tal y como nos lo muestra y enseña Jesús, debe llevar a abrir la ventana de nuestro corazón para contemplar, acoger, responder, curar, orar... tanto sufrimiento en nuestra humanidad:

- Queremos recordar la injusticia presente en nuestra sociedad al permitir muchas formas de esclavitud. No se tiene en cuenta que a causa de su dignidad personal el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado, porque cada uno es hijo e hija amada e irrepensible de Dios. Al contrario, se le trata y considera como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa objeto de lucro y beneficio.  
Para que no suceda esto, tenemos que trabajar y exigir para que existan leyes que protejan los derechos de todas las personas, especialmente, de los más frágiles y débiles.

**R/.**

- Queremos insistir en la urgente necesidad de educar en una cultura asentada firmemente en valores como la dignidad insobornable de todo ser humano y el respeto a sus derechos, el respeto a la creación y a sus recursos; y poner los medios necesarios para que los comportamientos degradantes sean objeto de una firme reprobación ética y social.  
Con la misma mirada de amor, respeto, misericordia, compasión con que Dios mira a cada hombre y mujer y a la creación, aprendamos también nosotros a mirar, mostrándonos contrarios a toda actitud de injusticia. **R/.**
- Queremos hacer nuestros los sufrimientos de tanta gente provocados por nuestros intereses, egoísmos, hedonismo, por el puro placer, por afanes desmedidos, por amores desordenados, por no reconocer nuestros límites, por no saber abajarnos con sencillez...

Que todos estos sufrimientos, en verdad, nos toquen, y con el corazón renovado, intentemos curar con el unguento del amor, de la compasión, de la misericordia, las heridas que, a causa del egoísmo, nosotros mismos hemos creado. **R/.**

En un momento de silencio acojamos en nuestro interior otros sufrimientos, otras urgencias, otras injusticias, y con amor, con el deseo de aportar por nuestra parte algo para que en ellos germine destellos de vida, depositemos, de manera simbólica, en esa cuna que se encuentra a la espera de la nueva Humanidad..., y que hemos puesto cerca de la Mesa de la Palabra y al lado de la Mesa del Altar, que salvan y dan vida, e iluminan con la luz de la esperanza.

Podemos compartirlas... **R/.**

## **11. MAGNÍFICAT**

María es la persona por excelencia que nos acompaña en Adviento porque es la que señala, remarca como nadie, esa apertura, acogida, preparación abierta, dialogante y constructiva al proyecto de Dios: ser cauce de vida, de nacimiento al Hijo de Dios. Ella lo va alumbrar, y nos enseña a preparar activamente ese momento durante el tiempo de gestación; y, además, de una manera gozosa, exultante y de servicio a los demás. Al atardecer del día, y después de unas horas de recogimiento, reflexión, tiempo y espacio, queremos hacer nuestra y proclamar también nosotras la oración del Magníficat, como muestra de agradecimiento a Dios y a la humanidad porque siguen contando con nosotras para vivir, en primera persona y en plural, y extender la Buena Noticia como nueva noticia de Vida.

## **12. ORACIÓN DE DESPEDIDA**

Dios, Padre-Madre de todos, que permanezcamos en vela abriendo y esbrozando caminos para que la venida y la presencia de tu Hijo sea cada vez más real en nuestras vidas, en nuestro entorno, en la humanidad, en toda la creación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Podemos ir en paz...